

Chema Tojeira, el jesuita tranquilo



Este sacerdote vigués, con más de 50 años en Centroamérica, era provincial de la Compañía de Jesús cuando se produjo el asesinato de los jesuitas en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), un acontecimiento que marcó su vida. Es uno de los protagonistas de la película de Imanol Uribe, *Llegaron de noche*, cuya figura encarna el actor Carmelo Gómez y eso lo vuelve a poner en el foco.

Nacido de Vigo (1947), nacionalizado salvadoreño y licenciado en Teología y Filosofía por la Universidad de Comillas. Llegó a Centroamérica en 1969, donde conoció la vida parroquial en las aldeas pobres del país. En Honduras fue director de Radio Progreso y Fundador del ERIC (Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación). Enviado a El Salvador en 1985, asumió el cargo de Provincial de los jesuitas de Centroamérica entre 1988 y 1995. Allí vivió en primera persona el asesinato de sus compañeros y de Elba y Celina y lideró el proceso legal contra los autores materiales e intelectuales del crimen. Fue rector de la citada universidad de 1997 hasta 2010. Casi 33 años después, nos acercamos a su persona que sigue ligada a El Salvador, donde hoy es director del Instituto de Derechos Humanos de la universidad (IDHUCA).

ENTREVISTA A JOSÉ MARÍA TOJEIRA SJ (UCA, EL SALVADOR)

¿Quién es Chema Tojeira SJ?

Nací en Vigo hace 74 años en el barrio de Lavadores, en O Calvario (2 agosto de 1947) y estudié en el colegio Apóstol Santiago - Jesuitas Vigo. Entré en la Compañía de Jesús al terminar el Preuniversitario. Tenía 17 años. Y pronto pedí ir a Brasil, que era el país al que solían ir los jesuitas de esta zona de España (la antigua provincia de León). Pero hubo un cambio en el destino a la zona de ayuda y me mandaron a Honduras. Y desde entonces he estado muy vinculado a Centroamérica. Y de esto ya se han cumplido más de 50 años.

En el colegio, relativamente pronto comencé a colaborar con algunos jesuitas. Mi primer servicio fue con el padre Nemesio Encinas; tenía 12 años (en 3º de Bachiller) y nos pidió ser catequistas para los niños que iban a hacer la primera comunión, en las escuelas del Padre Encinas. Después seguí con los Montañeros de Santa María con el padre Lloréns, también Congregante Mariano, saliendo a hacer algunas actividades. Me acuerdo de ir al asilo de los ancianos del Paseo de Alfonso. Pues, desde ahí, el colegio me fue formando y también desde ahí nació mi vocación de ser jesuita.

¿Cómo fueron esos primeros años de jesuita?

Tras los años de formación habituales, a los 22 años me destinan a Honduras. Fue una experiencia muy fuerte. Yo tenía buena formación académica, religiosa, humanista, filosófica, pero poca experiencia de la vida. Y aquello fue toparme de frente con el mundo real, el de los problemas, el de la pobreza. Me impactó la transformación cultural. Cuando llegué a Honduras estuve 3 meses en una parroquia rural donde tenía que poner al día un fichero que tenía el cura. Y tuve que ir casa por casa revisando los datos y me fui encontrando con nuevas realidades. Una mujer me decía: éste fue mi primer marido, éste el segundo y éste el tercero. Aquello era algo nuevo para mí. Y como era alto y con apariencia de gringo (norteamericano) llamaba un poco la atención y las



Chema, como novicio, llevando una ofrenda al apóstol en Compostela, julio 1965.

mujeres mostraban mucho interés en mí, lo que también era una circunstancia muy novedosa para mí. Un día vino una mujer a buscarme a la parroquia para que fuese a rezar por una chica que había muerto. Allí fui y recé con otras chicas por la finada. Pues allí me enteré de que todas eran prostitutas y que aquello era un prostíbulo.

¿Vuelve a Honduras ya como sacerdote?

Me ordené con 27 años y me fui a Honduras a la zona rural. De ahí me mandaron a Radio Progreso y allí estuve 4 años tratando de aportar, desde la radio, justicia, capacidad de organización, apoyo a campesinos y obreros, defensa de los derechos humanos, en solidaridad con otras luchas de Centroamérica, en Guatemala, El Salvador, Nicaragua. Por esa lucha, el Gobierno nos cerró la radio durante dos meses y medio. Logramos que se reabriera y después pasé a una institución que se fundaba en ese momento y que los jesuitas que estábamos metidos en ese proyecto le llamamos el ERIC (Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación). Ahí dimos muchos cursos a campesinos, unos de conciencia social, otros de tipo religioso... Publi-



Chema, con los jesuitas Chicho y Fidel, en Honduras (1982)

¿Cómo está el caso actualmente?

El caso ha tenido un largo recorrido. Hubo un primer caso contra los autores materiales que absolvió a quienes dispararon contra los jesuitas y las dos mujeres, condenó a dos militares que fueron los transmisores de la orden del Estado Mayor y encubrió al Estado Mayor del ejército de donde partió la orden. Este caso fue considerado una farsa de juicio tanto en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos como en la Audiencia española.

En España se consiguió abrir el caso y condenar en 2020 al coronel Orlando Montano, uno de los implicados en la toma de decisión de matar a los jesuitas y no dejar testigos. La Audiencia Nacional le impuso 133 años y tres meses de cárcel. Los magistrados concluyeron que los ocho asesinatos fueron "urdidos, planeados, acordados y ordenados por los miembros del alto mando de las Fuerzas Armadas". En El Salvador intentamos abrir de nuevo el caso en 2017. Comenzó caminando positivamente, pero la Corte Suprema lo cerró al final del 2020.

A inicios del 2022 la misma Corte Suprema lo volvió a abrir. Dada la politización y dependencia del poder ejecutivo de la actual Corte Suprema muchos jesuitas tenemos serias dudas de las intenciones de la Corte. No sabemos si quieren hacer justicia con seriedad o si quieren solamente utilizar el caso para perseguir enemigos políticos.

¿Qué le ha parecido la película de Imanol Uribe, *Llegaron de noche*?

Por supuesto me ha gustado. Considero un gran acierto de quienes la han realizado el centrarse en la persona de Lucía Cerna, la única testigo visual y su afán y fortaleza de ser testigo de la verdad. Es una película sobria, muy realista y que se pone en el lugar de las víctimas de nuestro pueblo salvadoreño y en el deseo de la gente de que la verdad se sepa. Lucía fue muy valiente en su testimonio en El Salvador y en Estados Unidos. Y después, de nuevo, testigo en la audiencia española.

camos algunos informes y artículos que el régimen militar no veía bien y por eso algunos no los firmaba nadie, porque teníamos miedo de represalias, e iban rubricados como Equipo del ERIC. Empezó siendo un pequeño centro de creación de pensamiento cristiano y social. Ahora ya está en un momento más maduro, con gran potencia, muchas publicaciones, con mucha gente trabajando y en unión y formando equipo con Radio Progreso y dirigidos por una misma persona, mi buen amigo el Padre Melo sj.

Y llegó a El Salvador, el país que marcaría definitivamente su vida.

Fue en 1985. Primero como formador de jesuitas, durante tres años y medio. Y después como provincial. Y en mi primer año como provincial se produjo la muerte de los jesuitas en la UCA y de las dos mujeres que trabajaban con nosotros, madre e hija, a las cuales teníamos un enorme aprecio porque, junto a su marido (que se salvó de esa matanza) que era jardinero, portero, un poco de todo, nos cuidaban mucho en el día a día. Eso marcó bastante mi provincialato, porque además de tener que ocuparme de todos los jesuitas de Centroamérica, que son seis países, tuve que llevar el caso de este hecho tan grave ante las autoridades judiciales y políticas.

ENTREVISTA A JOSÉ MARÍA TOJEIRA SJ (UCA, EL SALVADOR)

Las muertes de Romero, Ellacuría y sus compañeros, ¿de qué han servido?

Lo dicen los carteles, Romero no ha muerto, ha resucitado en el pueblo, y yo creo que es así. Yo estaba en Honduras cuando le mataron y en el décimo aniversario de su muerte ya estaba en El Salvador y fue cuando se abrió el proceso de beatificación a nivel diocesano. Y allí, en la catedral de San Salvador, en las misas por Romero, convocaban gente y se reunieron a tres mil o cuatro mil personas. Pero había mucho miedo todavía. Cuando lo beatificaron en 2015, allí nos juntamos unas 300.000 personas y fue un acontecimiento nacional. Y cuando lo canonizaron de 2018 en Roma, estuve en la misa que se celebró simultáneamente en El Salvador y el Parque Central estaba abarrotado y, mayoritariamente, de jóvenes, que no es tan normal ya que ni le conocieron. Yo sí creo que ha resucitado en el pueblo salvadoreño. Tal vez no en el 100% de los salvadoreños, pero si uno interpreta la resurrección de Jesús como una fuerza que se expande, la muerte de Romero expandió enormemente la fe cristiana y su espíritu de fuerza.

¿Qué queda de la Teología de la Liberación que se defendía con tanta intensidad entonces?

La Teología de la Liberación se ha ido haciendo cultura religiosa, cristiana. Sentir profundamente que el cristiano debe enfrentarse a toda forma de injusticia a nivel personal, social o estructural... Sí hay un arraigo mucho mayor de la Teología de la Liberación dentro no solamente de la iglesia a nivel más popular, pero también en la iglesia más institucional que se ha incorporado a esta dinámica vivencial de la fe, aunque inicialmente no fuera así. Se ve en los obispos, en la gente, en las oraciones, siempre sale este tema de buscar liberarse de todo pecado estructural y de toda injusticia, así como de defender al ser humano.

¿Cómo ve la iglesia que lidera el Papa Francisco?

La llegada del Papa Francisco ha significado una alegría. Porque él habla de un modo comprensible para los pobres, visita a los migrantes, que



Chema, el día de los asesinatos (1989)

viajase a Lampedusa ... algo que allí en América Latina lo vemos con mucha naturalidad. Yo pienso que la iglesia en Europa está como muy acartonada, en el sentido de que piensa demasiado en funciones y en función de las propias funciones, y no tanto en función de la vida y de las necesidades urgentes de las personas. Aquí hay mucha gente que se sale de ese acartonamiento y se acerca a los problemas, tanto curas como obispos, pero aquí la estructura es mucho más rígida en cuanto al comportamiento de la Iglesia, en el campo sacramental, en la opinión y la doctrina, en el comportamiento personal. Allí, en América Latina, toda la relación es mucho más vital. A veces nos pasamos en el exceso de vitalidad y se echa de menos algo más de disciplina, pero, aunque con más riesgo, vemos que es más bonito estar cerca de las necesidades de la gente. Es bueno que el Papa anime a otras iglesias, de las que somos hijos, a optar por esa mentalidad profunda de estar al lado de los más necesitados y llena de alegría.



Y fue rector de la UCA

Por haberme tocado ese momento tan intenso, haber llevado el caso, por haberme convertido en figura pública en el país, me pusieron de rector, un campo en el que yo nunca había pensado que pudiese meterme. Y yo no conocía a nadie en El Salvador. Como buen gallego, no me gusta manifestarme demasiado cuando llego a un lugar. Primero soy de conocer, oír, irme orientando y allí en seguida te preguntaban con quién estabas, si con con la guerrilla o con los militares. Y a mí eso me molestaba. Después ha sido un país en el que me he sentido muy bien porque encontré, respecto al caso de los jesuitas asesinados, mucha solidaridad, nuevas amistades, cercanía... Me tocó vivir un rectorado de recuperación de crisis, y ese rectorado se prolongó demasiado.

La educación, ¿es la clave en el futuro de la sociedad centroamericana?

Es uno de los grandes retos, sin lugar a duda, en la medida que la educación se vincule con valores solidarios y generosos. En El Salvador se gradúa anualmente de bachillerato el 40% de los jóvenes. Y de los que se gradúan

la mayoría no tienen capacidad para entrar en la universidad, a no ser en universidades de muy baja calidad y escasos recursos.

¿Tiene motivos para la esperanza?

Estoy convencido que los procesos sociales siempre son más lentos que los individuales de vida. Cuando veo que, a pesar de que hay algunos retrocesos, los procesos avanzan, digo: vamos bien. ¿Me gustaría a mí que todo se resolviera durante mi vida? Sí. Que veo que hay algunas cosas que están peor que cuando llegué, también. Pero veo cosas que están mejor y que tienen fuerza, que resisten, que no las pueden aplastar quienes las quieren eliminar. Y que con la persecución se revitalizan. En Honduras lo he visto con mucha claridad. Cuando empecé de cura en el año 1975 había cosas tremendas de incultura religiosa y de aceptación de la realidad de pobreza como algo natural. He vuelto años después y oía hablar en las comunidades a los laicos de la que fue mi parroquia 25 años atrás y era otro mundo, mucho mejor. Gente con una conciencia de la realidad más amplia, con una capacidad de expresarse religiosamente mucho más lúcida y coherente. Un compromiso comunitario más claro. Un cambio muy grande para mejor. En El Salvador la canonización de Monseñor Romero y la beatificación del jesuita Rutilio Grande y sus dos compañeros laicos, muestra también un dinamismo de fondo. El 1995 el P. Kolvenbach me decía que se podía empezar a pensarse en la de Rutilio, pero no en la de los jesuitas de la UCA. A principios de marzo de este año el arzobispo de San Salvador hablaba de comenzar próximamente la causa de beatificación de ellos, las dos mujeres asesinadas con ellos y otros sacerdotes salvadoreños y laicos también asesinados por su compromiso con la defensa de los pobres y la justicia social.

Una vida en el retrovisor. ¿Balance?

Me dejo llevar por la vida. Estoy contento de vivir y de haber vivido lo que he vivido, siento alegría en ello, consolación.... Estoy contento. También veo mis fallos y mis problemas, pero ahí vamos, siempre confiando en la misericordia de Dios.